

La influencia del entorno social y familiar en el rendimiento académico.

The influence of the social and family environment on academic performance.

PALABRA VERDADERA

Recepción: 05/07/2026

Aceptación: 10/07/2026

Publicación: 28/07/2026

AUTOR/ES

- Lilian Mercedes Correa Cabrera
- MINEDEC
- lilian.correa@educacion.gob.ec
- <https://orcid.org/0009-0008-7016-4074>
- Ecuador
- Virginia Esther Arévalo Barreto
- MINEDEC
- virginia.arevalo@minedec.gob.ec
- <https://orcid.org/0009-0003-4685-5530>
- Ecuador
- Sandra Irene Rodríguez Jaya
- MINEDEC
- sandrai.rodriguez@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0006-4859-0005>
- Ecuador
- Glenda Elizabeth Zurita Caiza
- MINEDEC
- glenda.zurita@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0005-1811-4377>
- Ecuador
- Yaneth Elizabeth Granda Medina
- MINEDEC
- yaneth.granda@educacion.gob.ec
- <https://orcid.org/0009-0001-8360-0399>
- Ecuador
- Cecibell Eugenia Galarza Posligua
- MINEDEC
- cecibell.galarza@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0009-9371-745X>
- Ecuador

CITACIÓN:

Correa Cabrera, L. M., Arévalo Barreto, V. E., Rodríguez Jaya, S. I., Zurita Caiza, G. E., Granda Medina, Y. E., & Galarza Posligua, C. E. (2026). La influencia del entorno social y familiar en el rendimiento académico. Revista Científica Tsafiki, 3(2), 19–30.

RESUMEN

El presente estudio analiza la influencia del entorno social y familiar en el rendimiento académico de estudiantes de Educación General Básica Superior. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental, de tipo correlacional y corte transversal. La muestra estuvo conformada por 322 estudiantes entre 13 y 15 años. Para la recolección de datos se aplicó un cuestionario estructurado de 8 ítems, distribuidos en tres dimensiones: entorno familiar, entorno social y rendimiento académico.

Los resultados evidencian que el entorno familiar tiene una influencia significativa en el desempeño académico, destacándose el apoyo, la comunicación y la motivación como factores clave que fortalecen la disposición del estudiante hacia el aprendizaje. En contraste, el entorno social presenta limitaciones, especialmente en la disponibilidad de espacios adecuados para el estudio y el apoyo externo, lo cual puede afectar el proceso educativo. A pesar de estas dificultades, la mayoría de los estudiantes reporta un rendimiento académico favorable, lo que sugiere que el acompañamiento familiar puede compensar parcialmente las condiciones sociales adversas. Se concluye que el rendimiento académico es el resultado de la interacción entre factores familiares, sociales y personales.

PALABRAS CLAVE: Rendimiento académico; entorno familiar; entorno social; apoyo familiar; motivación académica; hábitos de estudio.

ABSTRACT

This study analyzes the influence of the social and family environment on the academic performance of students in upper basic education. The research was conducted using a quantitative approach with a non-experimental, correlational, and cross-sectional design. The sample consisted of 322 students aged between 13 and 15 years. Data were collected through a structured questionnaire composed of 8 items, organized into three dimensions: family environment, social environment, and academic performance.

The results show that the family environment has a significant impact on students' academic performance, highlighting family support, communication, and motivation as key factors that strengthen students' learning disposition. In contrast, the social environment presents certain limitations, particularly regarding the lack of adequate study spaces and insufficient external support, which may negatively affect the learning process. Despite these challenges, most students reported a positive academic performance, suggesting that family support can partially compensate for unfavorable social conditions. It is concluded that academic performance is the result of the interaction between family, social, and personal factors.

KEYWORDS: Academic performance; family environment; social environment; family support; academic motivation; study habits.

INTRODUCCIÓN

El rendimiento académico ha sido tradicionalmente entendido como el resultado del esfuerzo individual del estudiante; sin embargo, en la actualidad se reconoce que este proceso es mucho más complejo y está influenciado por diversos factores que trascienden el aula. Entre estos, el entorno social y familiar ocupa un lugar fundamental, ya que constituye el contexto en el que el estudiante se desarrolla, aprende y construye sus hábitos, actitudes y motivaciones hacia el estudio.

En este sentido, la familia representa el primer espacio de formación, donde se establecen valores, normas y formas de interacción que influyen directamente en el comportamiento académico. Diversos estudios han demostrado que el apoyo familiar, la comunicación constante y la motivación proporcionada por los padres o cuidadores favorecen una mayor responsabilidad, compromiso y disposición hacia el aprendizaje. Esto permite comprender que el acompañamiento familiar no solo contribuye al cumplimiento de tareas, sino que también fortalece la seguridad emocional del estudiante y su capacidad para enfrentar los desafíos escolares.

Por otro lado, el entorno social también desempeña un papel determinante en el rendimiento académico, ya que las condiciones económicas, culturales y comunitarias influyen en las oportunidades de aprendizaje. Factores como la disponibilidad de espacios adecuados para el estudio, el acceso a recursos educativos y el apoyo del entorno pueden facilitar o limitar el desarrollo académico de los estudiantes. En contextos donde estas condiciones son desfavorables, es más probable que se presenten dificultades en la concentración, la organización del tiempo y la continuidad del aprendizaje.

Desde una perspectiva teórica, esta problemática puede comprenderse a partir del enfoque sociocultural, que plantea que el aprendizaje se construye a través de la interacción con el entorno. En este marco, tanto la familia como el contexto social actúan como mediadores del aprendizaje, influyendo en la forma en que el estudiante adquiere y desarrolla conocimientos. Asimismo, el rendimiento académico no puede ser visto únicamente como una calificación, sino como la expresión del conjunto de condiciones que rodean al estudiante, incluyendo sus experiencias, relaciones y recursos disponibles.

En el contexto ecuatoriano, esta realidad se encuentra respaldada por la Ley Orgánica de Educación Intercultural, que establece el principio de corresponsabilidad en la educación, reconociendo que la formación de los estudiantes es una tarea compartida entre la familia, la

escuela, el Estado y la sociedad. De igual manera, el Plan Nacional de Desarrollo “Ecuador No Se Detiene” 2025–2029 enfatiza la importancia de promover condiciones de equidad y calidad educativa, lo que implica fortalecer los entornos sociales y familiares en los que se desarrollan los estudiantes.

En este contexto, surge la necesidad de analizar cómo el entorno social y familiar influye en el rendimiento académico de los estudiantes de Educación General Básica Superior, con el fin de comprender las condiciones que favorecen o limitan su aprendizaje. Por ello, el presente estudio tiene como objetivo determinar la relación entre estas variables, aportando evidencia que permita orientar estrategias educativas y fortalecer el acompañamiento familiar y social en el proceso formativo.

El estudio del rendimiento académico ha evolucionado hacia una comprensión integral que reconoce la influencia de múltiples factores, superando enfoques reduccionistas centrados únicamente en las capacidades individuales del estudiante. En la actualidad, se entiende como un fenómeno complejo en el que intervienen dimensiones familiares, sociales, económicas, emocionales y educativas, lo que exige un análisis contextualizado del proceso de aprendizaje. En este sentido, el entorno familiar se configura como el primer espacio de socialización, donde se construyen valores, normas, hábitos y formas de interacción que influyen directamente en el desempeño escolar. Pérez Salas et al. (2022) sostienen que la familia desempeña un papel fundamental en la formación integral del estudiante, al establecer condiciones que inciden en su rendimiento académico. En concordancia, Uriol Castillo y Santamaría Ramírez (2020) explican que la calidad de las relaciones familiares influye en la estabilidad emocional del estudiante y en su capacidad para enfrentar las exigencias educativas, evidenciando que el entorno familiar no solo actúa como soporte, sino también como condicionante del aprendizaje.

Esta relación puede comprenderse desde la teoría sociocultural de Vygotsky, la cual plantea que el desarrollo cognitivo se produce a través de la interacción social y la mediación de otros más experimentados. En este marco, la familia cumple una función mediadora esencial, ya que orienta al estudiante en la construcción de conocimientos, facilitando el tránsito desde lo que puede hacer con ayuda hacia niveles superiores de aprendizaje. Pérez Salas et al. retoman esta perspectiva al señalar que el aprendizaje no ocurre de manera aislada, sino en interacción con el entorno social inmediato, especialmente el familiar. A ello se suma el modelo del clima social familiar de Moos y Trickett, el cual permite analizar la familia como una estructura dinámica compuesta por relaciones, desarrollo y estabilidad. Este modelo evidencia que factores como la cohesión, la comunicación, la organización y el control dentro del hogar

configuran una atmósfera psicológica que puede favorecer o limitar el rendimiento académico, lo cual ha sido respaldado por diversos estudios que relacionan directamente la calidad del ambiente familiar con el desempeño escolar.

De manera complementaria, el entorno social engloba las condiciones externas en las que se desenvuelve el estudiante, incluyendo factores comunitarios, culturales y económicos que influyen en sus oportunidades educativas. Pulgarín Rodríguez et al. (2024) evidencian que las características del contexto social, especialmente en entornos rurales o vulnerables, pueden generar desigualdades en el acceso a recursos y en la calidad de los procesos educativos. Esta visión se articula con la teoría del capital cultural de Bourdieu, la cual explica que las condiciones sociales y económicas del hogar influyen en las trayectorias educativas, ya que determinan el acceso a recursos culturales, expectativas académicas y formas de aprendizaje. Ramírez Martínez y Rafael Ballesteros (2022) muestran que los estudiantes provenientes de contextos más favorecidos tienden a desarrollar mejores expectativas educativas, mientras que aquellos en condiciones de vulnerabilidad enfrentan mayores limitaciones, evidenciando la relación entre desigualdad social y rendimiento académico.

En este marco, el rendimiento académico se entiende como el nivel de logro alcanzado por el estudiante en función de los objetivos educativos, pero también como la expresión de las condiciones que rodean su proceso formativo. Mathews (2024) lo define como el resultado del aprendizaje influido por la relación parental y el apoyo recibido en el hogar, mientras que Uriol Castillo y Santamaría Ramírez (2020) lo conciben como un indicador que refleja tanto el conocimiento adquirido como la influencia de factores familiares y sociales. Esta visión integral permite comprender que el rendimiento académico no depende exclusivamente del esfuerzo individual, sino de una red de interacciones que condicionan el aprendizaje.

Dentro de esta red, el apoyo familiar constituye un factor determinante. Bazán-Ramírez et al. (2022) señalan que este se manifiesta en la supervisión de tareas, la organización del tiempo y el acompañamiento en el estudio, mientras que Vigo Armestar y Córdova Llontop (2024) evidencian que el acompañamiento familiar se relaciona positivamente con el rendimiento académico. Esta relación se explica también desde la teoría del involucramiento parental de Epstein, la cual plantea que la participación de la familia en el proceso educativo adopta diversas formas, incluyendo el aprendizaje en casa y la colaboración con la escuela. En este sentido, el apoyo familiar no se limita a lo afectivo, sino que implica una intervención activa en el proceso formativo del estudiante.

Asimismo, la comunicación familiar se posiciona como un elemento clave en la

dinámica del hogar, ya que permite el intercambio de ideas, emociones y orientaciones que fortalecen el aprendizaje. Treviño-Villarreal et al. (2022) identifican que la comunicación entre padres e hijos mantiene una relación directa con el logro educativo, especialmente cuando se orienta hacia el seguimiento del proceso académico. En contraste, Uriol Castillo y Santamaría Ramírez (2020) señalan que una comunicación deficiente puede generar conflictos que afectan negativamente el desempeño escolar, lo que evidencia la importancia de las relaciones interpersonales dentro del hogar.

En relación con ello, la motivación académica constituye un factor fundamental que impulsa al estudiante a comprometerse con su aprendizaje. Treviño-Villarreal et al. (2022) explican que esta puede ser fortalecida desde el entorno familiar mediante el estímulo constante y el acompañamiento emocional, mientras que Pérez Salas et al. (2022) sostienen que un ambiente familiar favorable promueve una actitud positiva hacia el estudio. De igual manera, el nivel socioeconómico influye en el rendimiento académico al determinar el acceso a recursos educativos, espacios de estudio y tiempo disponible para el acompañamiento familiar. Belmonte et al. (2022) indican que la ocupación laboral de los padres incide en el desempeño escolar de los hijos, mientras que otros estudios evidencian que las condiciones materiales del hogar afectan las expectativas y trayectorias educativas.

Estas condiciones se reflejan también en los hábitos de estudio, entendidos como prácticas organizadas que facilitan el aprendizaje. La evidencia empírica muestra que la disciplina, la planificación y el acompañamiento familiar contribuyen a la consolidación de rutinas de estudio, lo que favorece el rendimiento académico. En este contexto, el aprendizaje significativo adquiere relevancia al referirse a la capacidad del estudiante para relacionar nuevos conocimientos con saberes previos, lo que permite una comprensión más profunda y duradera. Este enfoque, de base constructivista, se fortalece cuando existen condiciones familiares y sociales que favorecen la interacción, el acompañamiento y la orientación en el proceso de aprendizaje.

Por su parte, el desempeño escolar se manifiesta como la expresión observable del comportamiento académico del estudiante, incluyendo su esfuerzo, responsabilidad y resultados. Diversos estudios evidencian que esto mejora cuando existe acompañamiento familiar constante y condiciones favorables en el entorno social. Sin embargo, cuando estas condiciones se deterioran, puede presentarse la desintegración familiar, fenómeno que afecta significativamente el rendimiento académico. Uriol Castillo y Santamaría Ramírez (2020) encontraron una relación significativa entre desintegración familiar y bajo rendimiento escolar,

mientras que Bravo Salinas et al. (2021) evidencian que la disfuncionalidad familiar incrementa la probabilidad de dificultades académicas.

A ello se suman los factores psicosociales, que incluyen variables emocionales, sociales y conductuales que influyen en el aprendizaje. La evidencia científica muestra que aspectos como la autoestima, la ansiedad y el apoyo social inciden directamente en el rendimiento académico, lo que confirma que el aprendizaje es un proceso integral que trasciende lo cognitivo. En este sentido, tanto la teoría como la evidencia empírica coinciden en señalar que el rendimiento académico es el resultado de la interacción entre múltiples factores que actúan de manera simultánea.

En el contexto ecuatoriano, esta comprensión se encuentra respaldada por la Ley Orgánica de Educación Intercultural, la cual establece el principio de corresponsabilidad en la educación, reconociendo que la formación de los estudiantes es una tarea compartida entre la familia, la escuela, el Estado y la sociedad. Este marco normativo refuerza la importancia del entorno familiar como un actor clave en el proceso educativo. De manera complementaria, el Plan Nacional de Desarrollo “Ecuador No Se Detiene” 2025–2029 orienta las políticas públicas hacia la equidad social y el bienestar, promoviendo condiciones que favorezcan el acceso a una educación de calidad, lo que se relaciona directamente con la necesidad de fortalecer los entornos sociales y familiares de los estudiantes.

En síntesis, el rendimiento académico no puede ser entendido como un resultado aislado, sino como la expresión de una red compleja de interacciones en la que confluyen el entorno familiar, el entorno social, el apoyo recibido, la comunicación, la motivación, el nivel socioeconómico, los hábitos de estudio, el aprendizaje significativo, el desempeño escolar, la estabilidad familiar y los factores psicosociales. Esta visión integral permite comprender de manera más profunda el proceso educativo y resalta la necesidad de fortalecer las condiciones familiares y sociales como base para mejorar la calidad educativa y promover trayectorias escolares exitosas.

MÉTODOS MATERIALES

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con el propósito de analizar la relación entre el entorno social y familiar y el rendimiento académico en estudiantes de Educación General Básica Superior. La investigación es de tipo correlacional y de diseño no experimental, ya que las variables fueron observadas en su contexto natural sin manipulación. Asimismo, presenta un corte transversal, dado que la recolección de datos se realizó en un único momento.

La población estuvo conformada por estudiantes de Educación General Básica Superior, y la muestra estuvo constituida por 322 estudiantes con edades comprendidas entre 13 y 15 años, correspondientes a octavo, noveno y décimo año. La selección se realizó mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia.

Para la recolección de la información se utilizó la técnica de la encuesta, aplicándose un cuestionario estructurado como instrumento principal. Dicho cuestionario estuvo conformado por un total de 8 ítems, distribuidos en tres dimensiones: entorno familiar (3 ítems), entorno social (2 ítems) y rendimiento académico (3 ítems). Los ítems fueron diseñados bajo una escala dicotómica (Sí/No), lo que permitió identificar de manera clara las percepciones de los estudiantes en relación con las variables estudiadas.

Para el análisis de los datos se emplearon técnicas de estadística descriptiva, específicamente frecuencias absolutas y porcentajes, con el fin de caracterizar las respuestas obtenidas en cada uno de los ítems y dimensiones del estudio. Este análisis permitió identificar tendencias en las percepciones de los estudiantes en relación con el entorno familiar, el entorno social y el rendimiento académico.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Figura 1: Tabla de análisis de las dimensiones evaluadas tras la aplicación del cuestionario a 322 estudiantes.

Entorno Familiar	Sí	%	No	%	Total	%
1. Recibo ayuda de mi familia cuando tengo dificultades con mis tareas o estudios.	205	64	117	36	322	100
2. En mi hogar conversamos sobre cómo me va en la escuela o colegio.	187	58	135	42	322	100
3. Mi familia me motiva a esforzarme y cumplir con mis responsabilidades académicas.	199	62	123	38	322	100

Nota. Datos obtenidos del cuestionario aplicada a 375 docentes en 2025.

En relación con la dimensión entorno familiar, los resultados muestran que el 64% de los estudiantes recibe apoyo familiar en sus actividades académicas, el 58% mantiene comunicación frecuente con sus padres sobre su desempeño escolar y el 62% percibe motivación familiar hacia el estudio. Estos hallazgos coinciden con lo planteado por Pérez Sánchez y Delgado Ponce (2019), quienes sostienen que el acompañamiento familiar influye

directamente en el rendimiento académico, al fortalecer la responsabilidad y el compromiso del estudiante. De igual manera, González-Piend y Núñez Pérez (2005) señalan que la implicación de la familia en el proceso educativo, especialmente a través de la comunicación y el apoyo en el hogar, favorece significativamente el logro escolar. En este sentido, los resultados obtenidos refuerzan la idea de que el entorno familiar constituye un factor determinante en el desarrollo académico.

Entorno Social	Sí	%	No	%	Total	%
4. En mi casa cuento con un espacio adecuado (lugar tranquilo) para estudiar.	102	32	220	68	322	100
5. En mi entorno (familia, amigos o comunidad) siento apoyo para continuar con mis estudios.	93	29	229	71	322	100

En cuanto a la dimensión *entorno social*, se evidenció que solo el 32% de los estudiantes dispone de un espacio adecuado para el estudio, mientras que el 68% no cuenta con condiciones óptimas, y apenas el 29% percibe apoyo en su entorno social. Estos resultados reflejan limitaciones contextuales que pueden afectar el aprendizaje. Al respecto, Marchesi y Martín (2000) señalan que las condiciones sociales y educativas del entorno influyen en el rendimiento académico, especialmente cuando existen desigualdades en el acceso a recursos. Asimismo, Murillo y Román (2011) evidencian que el contexto socioeconómico es un factor determinante en la calidad de los aprendizajes, ya que condiciona las oportunidades educativas de los estudiantes.

Rendimiento Académico	Sí	%	No	%	Total	%
6. Organizo mi tiempo para cumplir con tareas y actividades escolares.	177	55	145	45	322	100
7. Entiendo con facilidad los temas que aprendo en clase.	208	65	114	35	322	100

8. Considero que mi	258	80	64	20	322	100
rendimiento académico es						
bueno en la mayoría de mis						
materias.						

Nota. Datos obtenidos del cuestionario aplicado a 322 estudiantes de Educación General Básica Superior.

En lo que respecta a la dimensión rendimiento académico, los resultados muestran que el 55% de los estudiantes organiza su tiempo para cumplir con sus actividades escolares, el 65% manifiesta comprender los contenidos con facilidad y el 80% considera que su rendimiento académico es bueno. Estos resultados reflejan una percepción positiva del desempeño, aunque también evidencian la necesidad de fortalecer los hábitos de estudio. Según Pozo (2008), el aprendizaje efectivo depende de la capacidad del estudiante para organizar, comprender y aplicar los conocimientos adquiridos. De igual manera, Monereo (2007) señala que el uso de estrategias de aprendizaje y la planificación del estudio son factores clave para mejorar el rendimiento académico.

Los resultados obtenidos permiten afirmar con mayor precisión que el entorno familiar no solo influye, sino que actúa como un factor protector del rendimiento académico, ya que los estudiantes que reportan recibir apoyo, mantener comunicación constante y sentirse motivados por su familia muestran una mayor disposición hacia el estudio, mejor organización del tiempo y una percepción más positiva de su propio desempeño. Este acompañamiento no se limita a la ayuda en tareas, sino que implica una presencia activa que orienta, guía y refuerza el compromiso del estudiante con su proceso formativo.

Por el contrario, el análisis de la dimensión social evidencia condiciones menos favorables, especialmente en lo relacionado con la disponibilidad de espacios adecuados para el estudio y el apoyo del entorno cercano, lo cual refleja realidades que pueden generar desventajas en el aprendizaje. El hecho de que un alto porcentaje de estudiantes no cuente con un lugar tranquilo para estudiar o no perciba apoyo social suficiente sugiere que existen factores externos que pueden interferir en la concentración, la continuidad del estudio y el logro académico.

En este sentido, los resultados no deben interpretarse de forma aislada, sino como parte de una interacción constante entre las condiciones del hogar y el contexto social en el que se desenvuelve el estudiante. Cuando el entorno familiar es sólido, puede compensar parcialmente las limitaciones del entorno social; sin embargo, cuando ambos presentan debilidades, el

impacto en el rendimiento académico puede ser más significativo. Esta realidad coincide con lo planteado por González-Pianda y Núñez (2005), quienes destacan que la implicación familiar fortalece el compromiso académico, y con Murillo y Román (2011), quienes señalan que las condiciones sociales influyen en las oportunidades de aprendizaje.

De esta manera, los resultados permiten comprender que el rendimiento académico no depende únicamente de la capacidad del estudiante, sino de las condiciones que lo rodean, lo que refuerza la necesidad de promover acciones que fortalezcan tanto la participación familiar como las condiciones sociales del entorno educativo.

CONCLUSIONES

La familia desempeña un papel crucial en el rendimiento académico de los estudiantes. Aquellos que reciben apoyo en sus tareas, mantienen una comunicación constante con sus padres y se sienten motivados por su entorno familiar, muestran una mejor disposición hacia el aprendizaje, mayor responsabilidad en sus actividades escolares y una percepción más positiva de su desempeño. Esto confirma que el acompañamiento familiar no solo influye en lo académico, sino también en la actitud y compromiso del estudiante frente a sus estudios.

En cuanto al entorno social, se identificaron ciertas limitaciones que pueden afectar el proceso de aprendizaje, especialmente en lo relacionado con la falta de espacios adecuados para estudiar y el escaso apoyo del entorno cercano. Estas condiciones pueden dificultar la concentración, la organización del tiempo y el desarrollo de hábitos de estudio, generando desventajas en el rendimiento académico. Esto refleja la importancia de considerar el contexto en el que se desenvuelven los estudiantes, ya que no todos cuentan con las mismas oportunidades para aprender en condiciones favorables.

En el entorno social, los resultados muestran que la mayoría de los estudiantes percibe su rendimiento académico como bueno, lo cual sugiere que factores como el apoyo familiar, la motivación y la actitud hacia el estudio pueden ayudar a compensar, en cierta medida, las limitaciones del contexto. Esto permite comprender que el rendimiento académico no depende únicamente de un solo factor, sino de la interacción entre las condiciones familiares, sociales y personales que rodean al estudiante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bazán-Ramírez, A., Márquez-Ibarra, L., & Félix-López, E. G. (2022). Apoyo familiar en el estudio de escolares en un contexto de vulnerabilidad. *Revista Educación*, 46(1).
<https://doi.org/10.15517/revedu.v46i1.44903>

Belmonte, M. L., Álvarez, J. S., & Hernández-Prados, M. Á. (2022). Rendimiento académico

- percibido en función de la ocupación laboral de los padres. *Revista Complutense de Educación*, 33(2), 279–287. <https://doi.org/10.5209/rced.74104>
- Bravo Salinas, S., Castillo Zhizhpón, A., & Guerra Ortega, D. (2021). Influencia de la funcionalidad familiar en el rendimiento académico en estudiantes universitarios en tiempos de pandemia. *RECIMUNDO*, 5(Supl. 1), 131–142. [https://doi.org/10.26820/recimundo/5.\(Suple1\).oct.2021.131-142](https://doi.org/10.26820/recimundo/5.(Suple1).oct.2021.131-142)
- González-Pienda, J. A., & Núñez Pérez, J. C. (2005). La implicación de la familia en el aprendizaje escolar. *Revista de Psicología y Educación*, 1(1), 45–60.
- León Auris, J. (2021). Estrategias didácticas y aprendizaje significativo en estudiantes. *Revista Científica de Educación*.
- Marchesi, Á., & Martín, E. (2000). *Calidad de la enseñanza en tiempos de cambio*. Alianza Editorial.
- Mathews, W. G. (2024). Relación parental y rendimiento académico en estudiantes de educación primaria. *Actualidades Investigativas en Educación*.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2024). *Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI) reformada*. <https://educacion.gob.ec>
- Monereo, C. (2007). *Estrategias de aprendizaje*. Graó.
- Murillo, F. J., & Román, M. (2011). La influencia del contexto socioeconómico en el rendimiento académico. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 9(2), 1–15.
- Pérez Salas, J., Alcalá Narváez, M., Carrillo Landazábal, M., & Arellano Cartagena, W. (2022). Clima social familiar y su relación con el rendimiento académico. *Revista de Ciencias Sociales*.
- Pozo, J. I. (2008). *Aprendices y maestros: La nueva cultura del aprendizaje*. Alianza Editorial.
- Pulgarín Rodríguez, M. A., Gallego Hurtado, A. F., Mondéjar Rodríguez, J. J., & Ríos Serna, A. H. (2024). Prácticas educativas en contextos rurales y su impacto en el aprendizaje. *Revista Amauta*. <https://doi.org/10.15648/am.43.2024.4114>
- Ramírez Martínez, D., & Rafael Ballesteros, J. (2022). Factores socioeconómicos y su influencia en el rendimiento académico. *Revista Latinoamericana de Educación*.
- Secretaría Nacional de Planificación. (2025). *Plan Nacional de Desarrollo 2025–2029: Ecuador No Se Detiene*. <https://planificacion.presidencia.gob.ec>
- Treviño-Villarreal, D. C., & González-Medina, M. A. (2022). Involucramiento parental y logro educativo. *RELIEVE*, 28(1). <https://doi.org/10.30827/relieve.v28i1.23786>
- Uriol Castillo, G. T., & Santamaría Ramírez, R. S. (2020). Desintegración familiar y rendimiento académico en estudiantes de educación primaria. *PAIAN*, 11(1).
- Vigo Armestar, L., & Córdova Llontop, J. (2024). Acompañamiento familiar y rendimiento

académico en estudiantes. SCIÉENDO.